



CEDIDA

Sin justicia a un año del incendio que mató a 33 perros en Calama: “Esto no fue un accidente, fue con maldad”



UN MURAL CON LA FOTO DE CADA UNO DE LOS CANES QUE FALLECIERON EN EL INCENDIO SE UBICA EN EL ACTUAL REFUGIO EN EL SECTOR QUEBRADA BLANCA PARA RECORDARLOS Y SOBRE TODO, EXIGIR JUSTICIA.

SITUACIÓN. La fundadora del refugio *Adopta un Callejero*, Jacqueline Avendaño, denuncia que el siniestro en Puerto Seco fue intencional. Pese a las sospechas, la Fiscalía archivó el caso.

Karen Elena Cereceda Ramos
 karen.cereceda@mercuriocalama.cl

El 120 de julio de 2024, a las 1:44 horas -madrugada de invierno-, Jacqueline Avendaño recibió una llamada urgente. Era un vecino que la alertaba con una frase que aún la persigue: “Le están quemando sus perritos”. En minutos, el refugio Adopta un Callejero Calama, que funcionaba en el sector Puerto Seco, fue envuelto por un incendio de grandes proporciones. Las llamas superaban los dos metros, consumiendo rápidamente las instalaciones construidas con esfuerzo y cariño.

Treinta y tres perros murieron a causa del incendio: 31 el mismo día y dos más, días después, la mayoría atrapados entre el fuego. “Cuando llegamos, el cuidador estaba en shock. Lo

único que decía era ‘lo siento, lo siento’. Alcanzó a sacar a algunos, pero la mayoría murió ahí mismo. Fue un día devastador para nosotros”, relata Jacqueline Avendaño, fundadora y rostro visible de la agrupación.

Los animales no solo eran parte del refugio; muchos habían sido rescatados de condiciones extremas, recuperados y cuidados con dedicación durante meses o incluso años. “Fueron todo para nosotros”, afirma. “Murieron en un lugar que se suponía era su hogar. Que nadie responda por eso, es lo más doloroso”, continuó.

El sábado pasado, al cumplirse un año exacto del incendio, la fundación organizó una ceremonia conmemorativa en el mural que se levantó donde se ubican las nuevas instalaciones del refugio. El que se convirtió en un espacio simbólico para los voluntarios, resca-

“Fueron todo para nosotros. Murieron en un lugar que se suponía era su hogar. Que nadie responda por eso, es lo más doloroso”.

Jacqueline Avendaño
 Fund. Adopta un Callejero

tistas y vecinos que aún exigen justicia. “Queremos que no se olviden. Ellos eran parte de nuestra familia”, dijo Avendaño.

Durante el acto, se encendieron velas, se instalaron cruces y se leyó un mensaje en homenaje a los 33 perros fallecidos y hubo a agradecimientos a quienes los han apoyado, no sólo en Calama sino en todo Chile.

SIN RESPUESTAS

Pese al impacto del incendio, la Fiscalía de Calama archivó el caso sin identificar responsables. Para la presidenta de la Fundación, esa decisión fue una segunda herida. “Esto no fue un accidente, fue con maldad. Los perros no fuman, los perros no hacen fogatas. No había nada que hiciera cortocircuito como para decir que fue algo eléctri-

co. Esto fue provocado”.

Las sospechas apuntan a personas del sector y señales de intencionalidad. “Había baldes con aceite detrás del refugio. Había amenazas anteriores. Y aún así, la Fiscalía no investigó a tiempo. Ellos allá arriba, los vecinos, se encargaron a los dos días de limpiar, de remover las cosas, de todo, y Fiscalía todavía no iba a investigar. Entonces es obvio, no hay nada”, lamenta.

Además, dice que hubo testigos que presenciaron lo ocurrido y no actuaron. “Los vecinos, viendo que se incendiaban, que ellos gritaban... Tú no puedes decir que fue el humo lo que los mató. Ellos murieron de la peor forma: vivos y quemados”.

El archivo del caso no significa cierre definitivo, pero Avendaño no tiene esperanzas. “¿A un año en el que ellos no investigaron allá arriba, tú crees que vas a encontrar pruebas? Para ellos fueron simples perros, nada más que murieron porque sí. Friamente lo puedes tomar así”, puntualiza.

UN REFUGIO QUE RESISTE

Pese al golpe, la fundación lo-

gró reponerse. Gracias a gestiones del diputado Sebastián Videla y apoyo del Ministerio de Bienes Nacionales, el refugio fue trasladado al sector Quebrada Blanca, en la periferia de la ciudad. En su nuevo espacio continúan rescatando animales en estado crítico, abandonados en el desierto, cuevas o caminos, y actualmente cuidan a más de 60 perros, muchos con condiciones médicas severas.

“Tenemos perritos diabéticos, renales, discapacitados. Uno anda en carrito porque fue operado de columna. Hay algunos que nadie adopta, y otros que necesitan tratamientos continuos”, explica la líder de la Fundación.

El funcionamiento del refugio demanda un alto costo mensual, estimado en 2 millones y medio de pesos, y se sostiene con donaciones, el trabajo de voluntarios y el apoyo de algunas entidades como Aguas Antofagasta, Gendarmería, veterinarias y vecinos solidarios.

Pese al desgaste emocional, Jacqueline decidió seguir adelante. “Hubo un momento en que quise dejar todo. Dije: se dan en adopción los que que-

daron y cierro. Pero no pude. Los mismos 33 no dejaron que nosotros cerráramos. Empezaron a aparecer perritos en las mismas condiciones que alguna vez rescatamos”, cuenta.

EXIGEN REABRIR LA CAUSA

El diputado Sebastián Videla, quien ha acompañado a la fundación desde el inicio del proceso, fue enfático. “Yo lo denuncié en el primer minuto y el día de hoy puedo decir que tenemos antecedentes de que esto fue intencional. Esto no puede quedar impune. Fueron 33 canes que murieron quemados. Esto no fue casual”.

Videla anunció que insistirá ante Fiscalía para que se reabran las indagatorias. “Básicamente la archivaron porque no tenían más antecedentes, pero creemos que debe haber más acciones. Vamos a ir a conversar con Fiscalía”, indicó.

Jacqueline Avendaño, por su parte, mantiene la esperanza, aunque la desconfianza hacia el sistema judicial creció. “Solo quiero justicia. No puede ser que nadie sea responsable. No puede ser que esto se olvide”. ❧